FLORENTINO
GUTIÉRREZ GABELA



Alba de Otoño

Vision Libros

Colección: Selección POÉTICA

ALBA DE OTOÑO

FLORENTINO GUTIÉRREZ GABELA

Vision Libros

Florentino Gutiérrez Gabela
© Alba de Otoño
© Editorial: Vision Libros
Calle San Benito 21 Local
Tel: 0034 91 3117696 url: www.visionlibros.com
Vision Libros es marca registrada de Vision Netware S.L.

ISBN: 978-84-9886-937-8

Diseño base cubierta: Marian González,
reflejandoelazul@visionnet.es

Maquetación: Noelia Carretero
noelia@visionnet.es

Distribuye y produce:
Distribución de publicaciones C/ Magnolias 35 Bis, Local.
28029 Madrid.

Pedidos a. pedidos@visionnet.es
www.distribuciondigital.com

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni registrada, sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

LA HISTORIA DE LOS ELEGIDOS

En los arcos perfectos del alba
comienza la historia de los coronados,
los mortales seres destinados a lo eterno,
cuando la aurora viene con espinas
en los blancos muslos de las diosas aladas
y en su luz van deshaciéndose
las últimas gotas de los sueños.

Ahí vosotros, noctámbulos del mirto
y los gozos crecientes,
desde las cumbres
y los celestes campanarios, hacéis sonar trompetas
en las húmedas bocas de las estatuas,
hacéis oír el clamor de espadas bruñidas, escucháis
la vieja retórica de Adriano
y un tambor de ébano
oscurece todos los conjuros.

En ese mar desvalido de catedrales y herejes,
deja toda la simiente el mirlo
para los corazones bendecidos por los santuarios
y los infalibles patriarcas de la fe.

Algunas veces, se muestra el deshonor y la venganza
como el indicio irreparable del declive
y danzan los perros sobre el unicornio,
los jerarcas indulgentes llevan el perdón por las aldeas
y la carne del noble prueba el arpón sagrado
con el hambre esteparia de los más humildes insectos.

CIUDAD

La tierra gira sobre si misma otro día más.

Escultores, carboneros, artesanos,
pueblan esta colmena de moscardones,
se asientan en estas barrancas de ladrillos y baldosas
con el oropel deshecho por langostas insaciables
y el taconeo de la prisa

lacayos y comerciantes
muestran los colmillos artificiosos
en el mismo circo inmaculado

empetroladas gaviotas con el hacha en el pico
golpean al vaivén del humo
y las alarmas

iniciáticos indigentes furtivean
en el hormiguero duro del asfalto

se mueven los bastones por teselas de podredumbre
con los aparejos de la arrogancia

éstos y aquellos construyen su esqueleto
entre los cascotes de anónimos paralíticos
al borde del desahucio.

NOCHE

Tu hermosura va creciendo como el ópalo
que traspasa el valle,
allí donde mansamente vuelan pájaros
y se cubren de naufragios las palomas

en el hondón del páramo interminable
donde va latiendo la llama
y clava luego su venablo de luz nupcial
en mi pupila de algodón

más allá donde no hay rutas y se nubla el ojo
de siniestra soledad.

Y pregunto en la ingravidez de esta constelación

qué lira quebrada suena
cuando los desheredados de la luz
celebran su alumbramiento de eclipses
y presagios.

LA ETERNIDAD EN TRAZOS BREVES

La eternidad se dibuja en trazos breves.

La voz y su permanencia cicatrizan la madrugada
en el mismo insomnio

el aguacero oscuro caerá en los remotos juncales
ahora o nunca

detrás de cada máscara se entierra el dolor
que alguna vez fue planta o pez
o claro metal de llama fría

animal que se hunde a lo lejos
donde una vez hubo alguien para maldecir
el tenebroso grito
de un dios atormentado.

¿Acaso yo he tocado la rosa hoy?

¿he bebido, quizás, el crimen de la noche
poblada de alacranes?.

EL JADE ENTRE LAS DUNAS

Me has herido con el cansancio
y ahora esperas los despojos
de esta sumisión.

Tengo una rosa crucificada
y mi voz
no se conmueve.

Debe ser esto la vida:
un sutil oficio de complicidades.

SI EL INVOCARTE FUERA

Si el invocarte fuera como un derrumbe
o un volcán
en medio de largas navegaciones
cuántas veces nos hubiéramos dolido
en esta piel sacrílega
donde el mar es profundo y colmado
y tiene bocas rojas
y no hay capitán para los heridos cuerpos
que recorre la espuma
o fuera solo un desamor que atesora oleajes
y que arranca por los costados
con una fina envoltura de sonámbulas sacudidas
o una explosión de alivio
rompiendo el orden ingrávido de las cosas.

LAS CLARIDADES Y EL MAR

El mar es indivisible ante la adversidad
no hay catástrofe posible
que amenace su existencia

el guardián del mar
cosecha la sal en las bocas de los náufragos

el secreto del mar es su hermoso jardín
de lluvia resplandeciente

el tesoro del mar es una hoja que el viento remonta
una música inesperadamente errante
soledad que la noche no ve

es oloroso, es verde
le brotan racimos plateados

sobre su espalda salta el gran pez
de las profundidades

solo en su azul interminable encuentra la calma.